

FORMACIÓN DE DOCENTES-INVESTIGADORES PROPUESTA DE MESA REDONDA

Ángel Homero Flores Samaniego

ahfs@unam.mx

Colegio de Ciencias y Humanidades UNAM-México

Tema: Formación y actualización del profesorado

Modalidad: MR

Nivel Educativo: Formación y actualización docente

Palabras clave: Formación docente, Investigación educativa, Evaluación en el aula.

Resumen

Mejorar la enseñanza de la matemática, y por ende su aprendizaje, ha sido motivo de preocupación de nuestra sociedad occidental desde hace varios siglos. Parece ser que, pese a todos los esfuerzos, el logro de este objetivo aún está lejano. Ante el bajo nivel de desempeño en matemática de los estudiantes, prácticamente en todos los niveles, surge la necesidad de definir un paradigma de Formación de Profesores que provea al docente de los recursos necesarios para mejorar su labor educativa. Gran parte de tales recursos provienen de la investigación en Matemática Educativa. Por consiguiente, una manera de optimizar la labor docente es formar a nuestros profesores en la figura del Docente-Investigador. En especial en los niveles básicos. La mesa redonda abordará el tema de la formación de docentes-investigadores desde la respuesta a las siguientes preguntas.

- 1) *¿Es posible que el docente de niveles básicos (incluido preescolar) haga investigación educativa?*
- 2) *¿se debe dejar la investigación exclusivamente a los investigadores que se desempeñan en instituciones dedicadas a este rubro?*
- 3) *¿Se concibe el docente de aula como posible investigador educativo?*

Introducción

Es un hecho que en nuestros países latinoamericanos el desempeño matemático de los estudiantes, en todos los niveles, es muy bajo, al respecto baste mencionar el Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo (SERCE) auspiciado por la UNESCO (2009). Este estudio se hizo en tres partes, una de ellas con respecto a la matemática en primaria (tercero y sexto grados). En el cual ninguno de los 16 países participantes obtuvo un porcentaje global de aciertos arriba del 50%; o los resultados en las pruebas PISA.

A pesar de que el aprendizaje de la matemática depende de muchos factores, uno de los más importantes es el desempeño del profesor en el aula. El profesor debe dominar la matemática que enseña y debe tener una buena preparación didáctica. Sin estos dos aspectos, es muy difícil que se pueda tener un buen aprendizaje de la matemática en nuestras escuelas.

Sobre la formación de profesores

La formación de profesores adquiere diversas formas dependiendo del país de que se trate. Por ejemplo, en México la formación docente en el nivel básico (que abarca el nivel primario y los tres primeros años del secundario, con respecto a la CINE de la UNESCO, 2008) está a cargo del gobierno a través de la Secretaría de Educación Pública, mientras que la formación en niveles superiores prácticamente no existe. En estos niveles, los profesores son egresados de las diferentes carreras universitarias, y cada institución educativa diseña sus propios programas de formación dependiendo de sus necesidades y de sus recursos. Con las deficiencias y las ventajas que esto conlleva.

Por lo general se considera la Formación de Profesores como la preparación formal de personas para que puedan fungir como profesores o docentes. Esta preparación se hace a través de cursos formales y prácticas de enseñanza, a través de una formación inicial en la que se adquieren los conocimientos pedagógicos y disciplinares, y se tienen prácticas de enseñanza frente a grupo.

La formación inicial se ve enriquecida con la práctica de la docencia y a través de los programas de actualización docente instrumentados por la misma institución de enseñanza en donde labora o por otras instituciones educativas.

En consecuencia, podríamos pensar que la formación de profesores es un proceso permanente que se conforma con la preparación inicial y la posterior actualización.

En la Educación Básica la preparación inicial está a cargo de instituciones como la Escuela Normal Superior y la Universidad Pedagógica Nacional. Sin embargo, en los niveles medio superior y superior, sobre todo en el universitario, no se tiene un paradigma de formación de profesores como el de la Educación Básica.

Por tanto se hace necesario definir la Formación de Profesores en estos niveles tomando en cuenta lo siguiente:

- La formación está dirigida a personal docente que tiene una actividad frente a grupo, pero que no ha tenido una preparación formal previa como profesor: el único requisito para impartir las clases es un cierto dominio de la disciplina que va a enseñar.

- Es poco viable inscribir a los docentes en programas de posgrado debido a la escasez de recursos y la poca disponibilidad de tiempo.
- La formación se debe dar como parte integral de las actividades del docente en la institución en la que labora.

El investigador educativo

Gran parte de la investigación educativa (en matemática y otros ámbitos del conocimiento) se ha venido realizando mayoritariamente por investigadores adscritos a alguna institución de nivel superior, que muchas veces no han impartido clases en los niveles en los que enfocan sus investigaciones. En este tipo de investigación se considera el proceso escolar de enseñanza-aprendizaje como un fenómeno que se da en un aula y en el cual intervienen un profesor y un grupo de estudiantes. Y el trabajo del investigador consiste en estudiar este fenómeno para caracterizarlo y proponer soluciones a los posibles problemas que impidan el aprendizaje de los estudiantes.

En este contexto, el profesor (o docente) es sólo un objeto de estudio más. En el mejor de los casos, el investigador considera al docente como un colaborador que puede poner en práctica sus teorías y que podría aportar algo a la investigación (investigación-acción). Pero en todos los casos, el profesor es sólo un elemento secundario (y muchas veces un mal necesario) en sus investigaciones.

Por lo general, al menos en México, resulta que las políticas educativas y las estrategias de enseñanza-aprendizaje son dictadas por estos investigadores -o se basan en sus investigaciones-, y es el profesor el encargado de darles cuerpo y vivirlas en su quehacer diario. En la mayoría de los casos, como ha sucedido con las múltiples reformas educativas que hemos vivido en años recientes en México, los últimos en enterarse de tales investigaciones son los profesores, que deben ponerlas en práctica: este procedimiento ha resultado ser la vía más expedita al fracaso.

El docente-investigador

En contraposición a lo anterior, y en un esfuerzo por minimizar la problemática de la enseñanza y el aprendizaje de la matemática, surge la idea del docente-investigador. Éste tendría la capacidad de hacer sus propias investigaciones e incorporar sus resultados directamente a su docencia, y sería capaz de incorporar los resultados de otras investigaciones como hipótesis de trabajo a probar en el aula y no como una imposición. De esta manera, el profesor puede hacer los cambios necesarios para mejorar su labor de enseñanza, el desempeño de sus estudiantes y, de ser el caso, proponer cambios razonados en los programas de estudio.

Esta noción de docente-investigador está inmersa en un contexto de *evaluación en el aula* (Flores y Gómez, 2009), concebida como el proceso que lleva a la obtención de información sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje, con la intención de mejorarlo en todos sus aspectos, en especial con respecto al desempeño del estudiante y al desempeño del propio profesor. La evaluación en el aula forma parte del proceso mismo de enseñanza y debe ser coherente con él. Pero la evaluación, además de proporcionar retroalimentación para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje, da las pautas para que el profesor se plantee problemas de enseñanza que enfrenta en su docencia y proporciona los recursos necesarios para obtener su solución, convirtiéndolo en un investigador educativo con recursos para hacer investigación y socializar sus hallazgos.

Así, se podría buscar una formación continua del docente de modo que se convierta en un profesional autónomo que reflexiona sobre su propia práctica docente y la de otros docentes con el fin de entender el proceso de enseñanza-aprendizaje; de un profesional conciente del papel transformador de la educación hacia una sociedad más justa e igualitaria; y de un docente capaz de concebir y desarrollar proyectos de investigación en el aula en colaboración con otros docentes que conduzcan a la mejora del aprendizaje de sus estudiantes, del conocimiento de los otros docentes y del suyo propio.

Tomando en cuenta las ideas expuestas hasta este punto, en la mesa redonda se debatirá en torno a la respuesta a las siguientes preguntas:

- 1) ¿Es posible que el docente de niveles básicos (incluido preescolar) haga investigación educativa?
- 2) ¿se debe dejar la investigación exclusivamente a los investigadores que se desempeñan en instituciones dedicadas a este rubro?
- 3) ¿Se concibe el docente de aula como posible investigador educativo?

Referencias

- Flores, H. y Gómez, A. (2009) Aprender Matemática, Haciendo Matemática: la evaluación en el aula. *Educación Matemática*. Vol. 21 Núm. 2.
- UNESCO (2008) recuperado el 31 de julio de 2013 de <http://www.unesco.org/new/en/education/> .
- UNESCO (2009) recuperado el 31 de julio de 2013 de <http://unesdoc.unesco.org/images/0016/001606/160660S.pdf> .